

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.467
21 de julio de 1988

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 467a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 21 de julio de 1988, a las 10 horas

Presidente:

Sr. Jaskaran Singh TEJA

(India)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 467a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia prosigue hoy su examen de los temas 1, "Prohibición de los ensayos de armas nucleares", y 2, "Cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". Sin embargo, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 30 del reglamento, todo miembro que así lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Checoslovaquia y de Sri Lanka. Tiene la palabra el primer orador de la lista, el distinguido Embajador Vejvoda, representante de Checoslovaquia.

Sr. VEJVODA (Checoslovaquia) [traducido del inglés]:
Señor Presidente, ante todo quisiera felicitarlo en su calidad de representante de la India, país amigo, por haber asumido la Presidencia de la Conferencia durante el mes de julio. Estamos convencidos de que en el cumplimiento de sus tareas hará pleno uso de sus cualidades personales y de la rica experiencia acumulada en sus actividades anteriores en este órgano. Permítame decirle que estamos dispuestos a cooperar con sus esfuerzos por adelantar la labor de la Conferencia. Al mismo tiempo, quisiera expresar nuestro reconocimiento a su predecesor y amigo mío, el Embajador David Meiszter, de Hungría, por su labor como Presidente de la Conferencia en abril, mayo y junio. Concluyó con elegancia su estadía en Ginebra y me entristece que tengamos que decirle adiós. El Embajador Meiszter fue un excelente representante de su país. Quisiera mencionar su participación en el Grupo de los Siete, donde ofreció varias ideas interesantes sobre la posibilidad de hacer más eficaz nuestra labor. Damos también la despedida al Embajador Ahmad, del Pakistán, y al Embajador U Tin Tun, de Birmania. Es un deber más agradable dar la bienvenida a nuestros nuevos colegas el Embajador Kostov, de Bulgaria, el Embajador Loeis, de Indonesia, el Embajador Ruoro, de Kenya y el Embajador de Rivero, del Perú.

En primer lugar, quisiera hacer algunas observaciones, a título exclusivamente personal, en relación con el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Ante todo, quisiera decir que, a mi juicio, el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme ha sido un esfuerzo útil y loable, aun cuando no haya producido un documento final, que deberíamos y podríamos tener si algunas delegaciones se hubieran mostrado más dispuestas a transigir para llegar a un compromiso mutuamente beneficioso. Pudimos ver cómo una pequeñísima minoría trató hasta el último momento que se aceptaran a la fuerza los dogmas de su política nacional en el documento final, lo que, naturalmente, no fue posible.

El período de sesiones en general reveló la existencia de un apoyo abrumador a los objetivos del desarme, el interés de la comunidad mundial en las negociaciones, no en la confrontación, y la atención que se está concediendo al desarme incluso en los niveles más altos de la política mundial. En el debate general se expresaron muchas ideas interesantes y nuevas que se reflejaron también en los documentos de trabajo. Nos pueden servir de inspiración y de material para nuestra concepción y formulación ulteriores de proyectos de propuestas y decisiones. Nos pudimos percatar de que algunas cuestiones son realmente negociables. Me encontré con un interés

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

un tanto sorprendente al tratar de concertar un texto de avenencia relativo a la negociación de la prohibición de los ensayos. Aun cuando no llegara a buen término, el esfuerzo valió la pena. Como lo reiteraré más adelante, mi delegación estaría dispuesta a continuar aquí ese esfuerzo y a hacer lo que estuviera a su alcance para lograr nuestro urgente objetivo de establecer un comité ad hoc sobre la prohibición completa de los ensayos.

Sin embargo me pareció que mientras que en algunos aspectos hacíamos adelantos, en otros retrocedíamos. Recuerdo aún, hace muchos años, el período en las negociaciones de desarme en que algunas delegaciones expresaban aversión por la palabra "desarme", como si quisieran manifestar su incredulidad de que fuese posible liquidar las armas. En el período extraordinario de sesiones pudimos observar señales similares. Algunas delegaciones aducían que estaban observando una denominada política de firmeza, que se presenta ahora erróneamente como un camino hacia el desarme. ¿Pero debe realmente considerarse como camino hacia el desarme la denominada firmeza y la negativa de tomar en cuenta los intereses de los demás? Debe existir una sola firmeza, es decir, tratar de lograr el desarme en pie de igualdad para todos. Por último, me dio la impresión de que para algunas delegaciones el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme no era más que otro tipo de actividad de la Primera Comisión de la Asamblea General, donde las distintas posiciones se traducen en proyectos de resolución que se preparan para someterlos a votación. Pero en períodos de sesiones en que el consenso es una necesidad de procedimiento, ésta no es la forma de llegar a resultados positivos.

Por otra parte, muchas delegaciones mostraron una excepcional dedicación al desarme, una comprensión excepcional de las posibilidades de llegar a resultados tangibles. Nunca olvidaré los esfuerzos incesantes de algunos, sobre todo los jefes de algunas delegaciones ante la Conferencia de Desarme, por llegar a textos de avenencia durante los últimos minutos de nuestra sesión nocturna.

Las delegaciones de la Organización del Tratado de Varsovia publicaron un Memorando en que se expusieron nuestras posiciones principales. Sin embargo, durante las negociaciones tratamos de contribuir al logro de un entendimiento común sobre todos los problemas y fuimos sumamente flexibles en aras del consenso. Desde luego, la falta de consenso no es una tragedia -no lloremos por la leche derramada-, más bien es el reflejo de la situación que, no obstante los adelantos logrados últimamente en algunas esferas, sigue distando mucho en ser satisfactoria en cuanto a los resultados, los conceptos y los enfoques de nuestro objetivo común, es decir, el desarme. A ese respecto, me adhiero plenamente a lo que dijo el Sr. Yasushi Akashi, Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, en la Convención Nacional de la Asociación pro Naciones Unidas de los EE.UU.: "Sería una gran lástima que los cálculos a corto plazo de los intereses de la seguridad nacional se impusieran a los intereses de largo plazo en esferas tan vitales y de dimensiones mundiales como la no proliferación de las armas nucleares, la conclusión de una convención sobre las armas químicas, el fortalecimiento de las facultades del Secretario General en la investigación del uso de las armas químicas y la prevención de la carrera de armamentos nucleares en el espacio ultraterrestre y su limitación en las esferas marítimas".

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

El 1° de julio del presente año celebramos el vigésimo aniversario del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. En opinión de la República Socialista Checoslovaca, uno de los primeros firmantes del Tratado sobre la no proliferación, dicho Tratado es uno de los pilares en que se apoya el régimen actual de no proliferación. En la esfera de la limitación de los armamentos nucleares, es, con sus 136 participantes el tratado internacional más representativo que desempeña un papel importante en el fortalecimiento de la paz y la seguridad mundiales. Contribuye eficazmente a la estabilización de las relaciones y de la confianza entre todos los Estados. Por lo tanto, al celebrar el vigésimo aniversario de la apertura a la firma del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, resulta muy pertinente hacer un llamamiento a todos los países que aún no se han adherido a ese importante y significativo documento internacional, a que lo hagan lo antes posible. Actualmente, en momentos en que se están adoptando las primeras medidas tangibles en la esfera del desarme nuclear, todos los Estados, grandes y pequeños, poseedores o no poseedores de armas nucleares, deben contribuir a evitar la proliferación de las armas nucleares.

El TNP no ha impedido en modo alguno el desarrollo de la cooperación internacional en la esfera de los usos pacíficos de la energía nuclear, tanto sobre una base multilateral como sobre una base bilateral. Esperamos que en los años venideros se apoye y se fortalezca aún más el TNP mediante la participación en él de un mayor número de Estados. Ello fortalecería indudablemente la seguridad y crearía condiciones favorables para el proceso de un desarme nuclear profundo e irreversible, lo que armonizaría plenamente con las obligaciones asumidas en virtud del artículo VI del TNP, que consideramos como una disposición importante de dicho Tratado.

La firma y la ratificación del Tratado FNI entre la Unión Soviética y los Estados Unidos se considera con razón como una primera e importante medida en ese sentido. Es ahora vital para la credibilidad de la importante e histórica base sentada en Wáshington y Moscú que la Unión Soviética y los Estados Unidos de América concluyan en un futuro cercano un acuerdo sobre la reducción de sus armas estratégicas en un 50%, con la estricta observancia del Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos en la forma en que se firmó en 1972, y con la condición de que ninguna de las partes pueda retirarse de este Tratado durante un período convenido. Ello representaría otra medida sumamente importante y trascendental hacia el desarme nuclear en la Tierra, a condición de que los intereses vitales de la seguridad de todos los Estados no se vean directamente amenazados por nuevos mecanismos militares instalados en el espacio ultraterrestre.

Habida cuenta del adelanto rápido de la tecnología espacial, esperamos no tener que hacer frente dentro de algunos años a la cesación de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, en lugar de su prevención. Preferiríamos muchísimo no tener que modificar así uno de nuestros temas prioritarios.

Como ya he dicho creemos que el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme nos ha dado impulso para una labor más activa en diversas esferas. En mi opinión, nuestra Conferencia es un órgano muy bien equipado para realizar tareas complementarias a este respecto. Hoy quisiera abordar

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

brevemente una de las tareas cuya validez y oportunidad se reconfirmaron en los debates celebrados en el período extraordinario de sesiones, a saber, la cuestión de la prohibición de los ensayos de armas nucleares.

Me había hecho la ilusión de que ya en Nueva York habríamos estado en condiciones de encontrar un marco que nos permitiera iniciar trabajos prácticos en relación con el tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares en la Conferencia de Desarme el presente verano. Algunas consultas que celebré en relación con este objetivo parecían alentadoras. Sin embargo, ya que todos los problemas pendientes se trataron en la etapa final del período extraordinario de sesiones con gran premura, carecimos del tiempo suficiente, de la calma y del ambiente constructivo mínimo para abordar en forma concluyente el tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, incluso si no se llegó a un texto de avenencia.

Al apoyar el objetivo del trabajo concreto que ha de realizarse en relación con el tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, mi delegación parte de la hipótesis de que nuestro objetivo debe ser la cesación general y completa de los ensayos nucleares. Por razones que huelga describir, la Conferencia de Desarme no está en condiciones de iniciar plenas negociaciones en este sentido. Sin embargo podemos examinar algunos aspectos, a mi juicio muy importantes, de la futura prohibición de los ensayos de armas nucleares. Ese examen, llevado a cabo resueltamente, podría contribuir a aclarar todos los problemas que se interponen a la consecución del tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares y a encontrar medios para solucionar o reevaluar esos problemas.

Teniendo eso en cuenta, en mi calidad de Presidente de la Conferencia de Desarme, presenté en abril de 1987, en un documento oficioso un proyecto de mandato para el Comité ad hoc sobre el tema 1 de nuestra agenda, la "Prohibición de los ensayos de armas nucleares". Ya que ese documento no se distribuyó oficialmente, permítanme, en consideración de quienes pudieran no haberlo visto, leer los párrafos segundo y tercero de mi propuesta oficiosa:

"La Conferencia pide al Comité ad hoc que inicie, como primera medida para concertar a un tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, trabajos sustantivos sobre cuestiones concretas e interrelacionadas de la prohibición de los ensayos, incluidos la estructura y el alcance, así como la verificación y el cumplimiento.

En cumplimiento de su mandato, el Comité ad hoc tendrá en cuenta todas las propuestas existentes y las iniciativas futuras. Además, se inspirará en los conocimientos y la experiencia acumulados en el transcurso de los años en la consideración de una prohibición completa de los ensayos de armas nucleares en los sucesivos órganos de negociación multilaterales y en las negociaciones trilaterales."

Quisiera señalar a su atención lo que considero como una parte muy importante de esa propuesta, a saber, la expresión "que inicie, como primera medida para concertar un tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares". Quiero hacer hincapié en que mi delegación nunca consideró ningún trabajo, que hubiera podido realizar este órgano en relación con el tema 1,

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

independientemente de nuestro objetivo final, que sigue siendo la cesación general y completa de los ensayos de armas nucleares. Por lo tanto, acogemos con agrado todas las actividades que puedan acercarnos a la consecución de ese objetivo. Unas de esas medidas podría ser la ratificación de los tratados relativos al umbral y a las explosiones nucleares con fines pacíficos, de 1974 y 1976, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos; otra medida sería el examen de todos los aspectos pertinentes a la verificación del tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares con la participación activa de expertos técnicos. Pero debe hacerse muchísimo más a este respecto y sigo opinando que nuestra Conferencia, por conducto de su órgano subsidiario pertinente, puede contribuir muchísimo a abreviar y allanar el camino para la firma de un tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares.

Nuestra Conferencia tiene una amplia agenda y me propongo abordar algunos de sus temas en futuras ocasiones. Por ahora, para concluir mi exposición de hoy, quisiera subrayar una vez más la opinión de mi delegación de que en las semanas restantes del presente verano debemos actuar decisivamente respecto de todos ellos. Debemos continuar nuestros esfuerzos tanto aquí como en el cuadragésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas para ir más allá del punto en que tuvimos que detenernos en el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Vejvoda su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el distinguido Embajador Rodrigo, representante de Sri Lanka.

Sr. RODRIGO (Sri Lanka) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo permítame expresar la satisfacción de mi delegación por el hecho de que el representante de un país vecino, la India, dirija nuestra labor como Presidente de la Conferencia de Desarme. Sri Lanka y la India tienen vínculos muy antiguos que han resistido todas las vicisitudes de la historia. Sus cualidades personales y su amplia y rica experiencia en el desarme y la diplomacia multilateral son bien conocidas y no necesito volver a mencionarlas. No dudamos de que la labor de la Conferencia de Desarme se beneficiará en gran manera con su dirección.

Mi delegación también desea expresar su gratitud por la forma excelente en que su predecesor, el Embajador David Meiszter de Hungría, dirigió la labor de la Conferencia de Desarme durante un período muy importante. Le expresamos nuestros mejores deseos para su futuro puesto. Le echaremos de menos tal como al Embajador Tin Tun de Birmania y al Embajador Mansur Ahmad del Pakistán que desempeñó una función muy importante en el tercer período extraordinario de sesiones.

Mi delegación también desea dar la bienvenida al Embajador Rivero, del Perú; al Embajador Kostov, de Bulgaria; al Embajador Ruoro, de Kenya; así como a nuestro antiguo y querido amigo el Embajador Loeis, de Indonesia.

(Sr. Rodrigo, Sri Lanka)

El 1° de julio de 1988 se cumplió el 20° aniversario de la firma del histórico Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Los Estados no poseedores de armas nucleares partes en ese Tratado, entre ellos Sri Lanka, se adhirieron a él en el firme convencimiento de que contribuiría a la paz y la seguridad internacionales. Tal como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka con motivo del 20° aniversario, también esperábamos que el Tratado fuera un primer paso hacia el desarme nuclear. El carácter esencialmente multilateral de las obligaciones del Tratado sobre la no proliferación demuestra que la revitalización del proceso de desarme multilateral en zonas clave de interés para todos los países contribuiría en gran manera al éxito del importante examen del TNP previsto para 1995.

Han pasado casi cuatro semanas desde que se clausuró el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Seguimos haciendo evaluaciones de esta reunión en las que se destaca tanto su carácter complejo como el tremendo interés que produjo y que aún sigue produciendo en cuanto a las futuras perspectivas del proceso multilateral de desarme, proceso del que son ejemplo las Naciones Unidas.

El comentario que deseo hacer podría servir en parte como epílogo del tercer período extraordinario de sesiones y en parte como prefacio de los futuros períodos extraordinarios de sesiones. Felizmente, casi nadie considera el constante análisis del tercer período extraordinario de sesiones como una autopsia, ya que los debates y las negociaciones multilaterales de desarme están muy vivos y la ausencia de un documento final convenido por consenso en Nueva York significa fundamentalmente que faltó tiempo y que el proceso tiene que proseguir.

La Conferencia de Desarme tiene su dinámica de negociación independiente regida por sus propios procedimientos. Sin embargo, existe un nexo importante entre el período extraordinario de sesiones y este organismo. Por supuesto, ello es evidente en un sentido puramente formal por cuanto que la Conferencia de Desarme, en su forma y composición actuales, evolucionó a partir del primer período extraordinario de sesiones. Aparte de ello, el alto nivel político y la participación casi universal en el período extraordinario de sesiones fueron de tal amplitud que su pulso o su sentido debe ser tenido en cuenta por la Conferencia de Desarme.

Los espectaculares acontecimientos de los últimos doce meses, en particular el Tratado FNI, la Conferencia en la Cumbre de Moscú, la mejora de las relaciones entre las dos Potencias principales y, lo que es muy importante, su creciente conciencia de que la mejor forma de promover actualmente la paz y la seguridad internacionales es el desarme y no el armamento, influenciaron profundamente el período extraordinario de sesiones. Por supuesto, puede haber divergencia de opiniones en cuanto a si es apropiado describir esta influencia como proyección de sombras o como iluminación. Sin embargo, lo importante es que el período extraordinario de sesiones tuvo plenamente en cuenta las actuales circunstancias internacionales de la esfera del desarme.

(Sr. Rodrigo, Sri Lanka)

En verdad, el potencial y las promesas de los recientes acontecimientos bilaterales en la esfera del desarme pasaron a ocupar el centro de atención en el período extraordinario de sesiones. Sin embargo, para muchos participantes quedó en claro que si bien estas recientes tendencias positivas ofrecen esperanzas, aún quedan muchas causas de preocupación. No se ha evitado el peligro de una guerra nuclear totalmente destructora y los ensayos nucleares continúan; la carrera de armamentos prosigue con insumos tecnológicos y una escalada cualitativa que transforma considerablemente el carácter y la letalidad de las armas no nucleares; y las amenazas políticas, económicas y no militares de otro tipo a la seguridad internacional y regional no están siendo abordadas adecuadamente.

Al mismo tiempo creo que no fue necesario demostrar un imperativo absoluto que quedó reflejado en una frase aceptable para todos los componentes del Pleno, es decir, que dado el carácter interdependiente de la vida en este planeta es imperativa la cooperación multilateral para solucionar los problemas internacionales.

En última instancia, uno de los desalentadores problemas a los que tenía que hacer frente el tercer período extraordinario de sesiones, como sucesor del primero, era abordar la realidad total de la situación internacional y llegar a conclusiones convenidas sobre la futura orientación de las negociaciones de desarme, sobre las esferas adecuadas para las negociaciones multilaterales y sobre el ritmo y el alcance de estas negociaciones. El éxito o el fracaso de esa respuesta no debería juzgarse únicamente por la ausencia de un documento final convenido.

A partir del consenso histórico del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, los debates del tercer período extraordinario de sesiones se ramificaron en diversas direcciones. Continuaron los debates sobre las cuestiones de desarme abarcadas por el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones, se identificaron nuevas tendencias y se presentaron muchas propuestas.

Gracias a su habilidad, equilibrio y buen juicio, el proyecto de documento presentado al Pleno por el Presidente Mansur Ahmad del Pakistán fue considerado como una destilación razonable del "terreno intermedio" de los debates en los tres Grupos de Trabajo, así como de las opiniones que no habían sido reflejadas en los informes de los Presidentes de dichos grupos de trabajo. Por ejemplo, en el documento del Embajador Ahmad pudo verse una referencia a las zonas de paz en distintas partes del mundo, inclusive el Océano Indico, que no había encontrado lugar en el documento del Presidente del Grupo de Trabajo II. Por consiguiente, se convirtió en la base de facto a partir de la cual se llevaron a cabo las múltiples reuniones de negociación del período extraordinario de sesiones.

Si bien es cierto que la labor se realizó sobre la base de que no había nada convenido hasta que no estuviera convenido todo, no deberíamos perder totalmente las ventajas de los entendimientos provisionales sobre distintas cuestiones a que se llegó durante esas reuniones de negociación.

(Sr. Rodrigo, Sri Lanka)

Las reuniones de negociación que se celebraron durante el período extraordinario de sesiones son fundamentalmente de cuatro tipos.

El primer tipo de reuniones de negociación fueron las que culminaron con textos convenidos provisionalmente sobre cuestiones tales como verificación, armas químicas, no proliferación, nuevas tecnologías, medidas de establecimiento de la confianza, etc. Se llegó a entendimientos análogos sobre aspectos del mecanismo de desarme relacionados con la Asamblea General y la Primera Comisión, la Conferencia de Desarme, la Comisión de Desarme y otros órganos subsidiarios e instituciones. Estos entendimientos abarcan conclusiones importantes a las que se llegó en reuniones de negociación serias y de los que no deberíamos retractarnos.

El segundo tipo de reuniones de negociación fueron aquellas en que se celebraron serios intercambios en foros de composición abierta del período de sesiones, así como en numerosos debates bilaterales informales y de otro tipo, y en las que de haber contado con más tiempo y un poco más de valor político se podría haber llegado a acuerdos. Mi delegación cree que las secciones sobre las zonas de paz y varias iniciativas específicas son ejemplos de las reuniones de negociación del segundo tipo.

A continuación viene el tercer tipo de reuniones de negociación que, en cierto modo, fueron realmente "no reuniones" por cuanto que algunas de las cuestiones no fueron planteadas en el Pleno a causa de limitaciones de tiempo y otro tipo. Ejemplos de ello son los párrafos del documento del Embajador Ahmad relativos a la cuestión de las capacidades nucleares de Israel y Sudáfrica.

Finalmente viene el cuarto tipo de reuniones de negociación que se distinguieron desgraciadamente por actitudes inflexibles y en las que fue imposible llegar a un consenso. Así pues, no hubo consenso acerca de la inclusión de determinados temas tales como la carrera de armamentos navales. Debería alentarse un intercambio pleno de opiniones, en particular respecto de estas esferas que tanta controversia plantean, a fin de buscar puntos de posible convergencia e identificar los puntos de divergencia.

Las diversas reuniones de negociación que se celebraron durante el período de sesiones señalan la complejidad de las cuestiones de que se trata. También pusieron de relieve posiciones nacionales mantenidas firmemente que no cederán a las presiones internacionales. Al mismo tiempo, en su preocupación por llegar a un consenso, algunas delegaciones hicieron compromisos considerables respecto de posiciones mantenidas con gran convicción desde hace mucho tiempo. Algunas de ellas hicieron claramente sacrificios mayores que otras para propiciar al gran dios del consenso. Incluso en los casos en que los debates solamente llevaron a callejones sin salida, el proceso ofreció sin embargo indicaciones valiosas, no solamente de las posiciones particulares, sino también del peso considerable de la opinión internacional que exige una acción multilateral negociada, por ejemplo, en relación con cuestiones tales como el espacio ultraterrestre en las que han sucedido muchas cosas desde que se celebró el último período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Los enfrentamientos entre profundas convicciones acerca de intereses de seguridad nacional, por una parte, y, por otra, lo que otros consideran como imperativos mundiales más válidos y amplios, no siempre pudieron reconciliarse.

(Sr. Rodrigo, Sri Lanka)

Por encima de todo, las reuniones pusieron de relieve lo que considero como una convicción compartida por todas las delegaciones de que el proceso de desarme afecta a toda la comunidad internacional. Lamentablemente, en el período extraordinario de sesiones no se activó plenamente el corolario lógico de que los enfoques multilaterales deberían ser aplicados coherentemente a todas las cuestiones de desarme en las que están implicados los intereses y, en verdad, la supervivencia de toda la humanidad.

No se puede negar que el tercer período extraordinario de sesiones fue un ejercicio particularmente desalentador y decepcionante, en particular si se toma como referencia el primer período extraordinario de sesiones, cuyo Documento Final sigue siendo a juicio de mi delegación la expresión más completa del compromiso de la comunidad internacional para con el logro sistemático de las metas del desarme general y completo. Un cínico calificó ese documento el mes pasado en los pasillos de la ONU en Nueva York como "idealista", queriendo dar a entender que el resultado final del tercer período extraordinario de sesiones como ejercicio de desarme multilateral pertenecía al mundo real y no así el Documento Final de 1978. El ex Secretario General Adjunto, Sr. Bryan Urquhart, cuya carrera abarcó 40 años de las Naciones Unidas desde su creación y que sin embargo no quedó desalentado por esa gran experiencia en multilateralismo, dijo que "el idealismo es una destilación de la experiencia humana que es mucho más realista que el cinismo o el derrotismo".

Un enfoque de cooperación basada en la aceptación de la interdependencia mundial y aplicada de manera que reconozca en realidad la igualdad soberana de todos los Estados, sería el enfoque más realista que podríamos aplicar en nuestra búsqueda de la paz y la seguridad. Ese enfoque fue defendido por los Estados no alineados ya en 1961 en la primera Reunión en la cumbre que celebraron en Belgrado. Este enfoque, vinculado a una negativa a unirse a ninguno de los pactos militares antagonistas, fue considerado durante mucho tiempo utópico, poco práctico e incluso inmoral. El tiempo ha reivindicado la posición fundamental de los no alineados de que la paz internacional duradera no puede fundarse en el poderío militar proyectado unilateralmente o en los pactos.

La palabra "multilateral" ha adquirido una cierta connotación "cargada" en el desarme y en el idioma de las Naciones Unidas y, lamentablemente, se considera en muchas ocasiones como antónimo de la palabra "bilateral". Ello es lamentable porque tiende a ocultar el hecho de que multilateralismo es realmente sinónimo de cooperación internacional. No hay ningún conflicto entre los enfoques multilateral y bilateral a menos que las medidas bilaterales se apliquen ciegamente con indiferencia total por los imperativos de la interdependencia mundial, y la diplomacia multilateral se niegue a reconocer las realidades internacionales.

Si bien es posible que estos dos enfoques no hayan estado sincronizados perfectamente en el tercer período extraordinario de sesiones, no creo que estuvieran enfrentados. Los representantes de dos enfoques trataron seriamente de llegar a un acuerdo y este encuentro saludable debe proseguir. Así pues, el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme ha cumplido una útil función.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Rodrigo su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra? No parece ser el caso.

La Secretaría ha distribuido hoy un documento oficioso que contiene el calendario de reuniones de la Conferencia y de sus órganos subsidiarios durante la semana próxima. El calendario es solamente de carácter indicativo y puede ser objeto de modificaciones. Quisiera señalar que, de conformidad con la decisión adoptada por la Conferencia en su sesión plenaria del martes último, se ha previsto la celebración de dos reuniones informales después de las sesiones plenarias de los días martes y jueves, para examinar todos los aspectos de la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme. Se entiende que, si en el tiempo de que disponemos el martes próximo agotamos el tema, la reunión programada para el jueves se cancelaría. Quisiera también señalar que se ha previsto esto como una primera serie de conversaciones y que, más adelante, en agosto, continuaríamos examinando el tema.

De no haber objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

En vista de que no hay otra cuestión que examinar hoy, procederé a levantar la sesión plenaria. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 26 de julio a las 10 horas. Antes de levantar la sesión tengo que hacer un anuncio. El Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas se reunirá inmediatamente después de la sesión plenaria.

Se levanta la sesión a las 10.55 horas.